

# MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.  
—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

## LA CAMPANA DE LAS TRES.

I.

Ya hacia tiempo que la ciudad de Granada se encontraba sumida en las tinieblas de la noche. La oración de *alajá* era dada y las calles aparecían desiertas y silenciosas. Los turbulentos moros que por segunda vez habían alzado por rey á Boabdil el *Zogobi*, hijo de Muley-Hacen durante la ausencia de su tío conocido por el *Zagal*, reposaban tranquilos en sus lechos sin pensar en que no estaba lejos el día de su completa ruina.

Era en la primavera de 1491. El estandarte de la cruz, guiado por Fernando V y su augusta esposa; se aproximaba trayendo en pos de sí los valientes capitanes, flor de la caballería española, á poner por décima vez sitio á la última ciudad morisca, el pueblo que había abrigado dentro de sus muros los miseros hijos de otros pueblos, hundidos bajo la vigorosa planta castellana.

Claro y hermoso se dejaba ver el cielo la noche que referimos. Una brisa fresca y suave difundía los perfumes de que se impregnaba al besar las flores de los huertos del Albaicín y esta misma brisa, movía suavemente las tocas de dos moros que envuelto el uno en un rojo y riquísimo alquicel y el otro en un jaike de fina franela blanca, subían lentamente por una callejuela del barrio *Hajeriz*.

Atravesaron silenciosos multitud de calles y placetas, dejando tras sí los floridos cármes que embellecían aquellos contornos y llegaron á la plaza de *Bib-al-bolul*. Fatigado en extremo parecía encontrarse el del blanco

jaike, pues su respiración era cada vez mas penosa, lo que notado por su compañero, le hizo parar cuando llegaron al centro de la plaza y le dirigió con firme y dulce voz estas palabras.

—Descansa un momento, buen Jusef, me olvidaba que los galgos de cien ojos no pueden trepar la montaña al par de los que solo han oído pocas veces el cuerno de batida.

—Y mayormente si los colmillos del jabalí, han he-

cho mella en su cuero, respondió Jusef, dejándose caer al suelo. Perdona, señor, añadió sentándose, si cometo en tu presencia tamaña acción, pero me será imposible seguirte como no repose un momento.

—Mi cariño hacia tí, te releva de toda ceremonia;... descansa en hora buena, puesto que te lo he permitido... pero dime, ¿nos queda mucho que correr para llegar al fin de nuestra expedición?

—No mucho, señor, no mucho.

—¿Y crees que estará el mochnelo en su nido?

—Nunca lo abandona. El sol lo sorprende en sus

bos volvieron á ponerse en marcha. Siguiéron la plaza adelante, desviándose de los murallones del castillo de *Hinzarroman*, y al cabo de media hora, durante la que volvió á cansarse demasiado Jusef, llegaron á una sucia y angostísima callejuela donde era imposible la entrada de dos personas á la vez. No tenia salida y reinaba en ella la mas profunda oscuridad.

—Entra, señor, dijo Jusef, cediendo, el paso á su compañero, hemos llegado. Esta calleja es el término de nuestra marcha.

—Guia, guia tú, contestó aquel con voz algo temblorosa, y entró en la callejuela precedido de Jusef.

Dieron media docena de pasos y se detuvieron al fin por que habían llegado al muro que cerraba la salida. Sacó entonces Jusef un silbato, y le hizo sonar dos veces de un modo extraño.

Un ruido sordo dejóse oír á poco á la derecha de los moros y se iluminaron de pronto las aberturas de una vieja puerta que á favor de aquella claridad se vió tras de un arco ojivo. Poco despues giró sobre sus goznes y apareció en el umbral un negro con una lamparilla en la mano.

—¡Eb-Bonabent! dijo entonces Jusef.

Inclinóse el negro al oír este nombre y retiróse á un lado dejando el paso libre.

—Entremos, señor, esta es la casa, continuó Jusef dirigiéndose á su compañero.

Entraron los moros, cerróse el portón tras ellos con grande estrépito y la calle volvió á quedar envuelta en las mas densa oscuridad.

II.

Por un callejón estrecho y largo, condujo el esclavo á los musulmanes á un patio grande y de irregular figura. Una escalera

de desmoronados peldaños se encontraba frente al callejón, por la que subieron, no sin penoso esfuerzo del viejo Jusef. La escalera daba á un corredor oscuro desde el que se veía el estrellado firmamento. Siguiéron el corredor. Una puerta, que mas parecia ventana por la desmesurada altura de su escalón, fué abierta por el negro, volviéndola á cerrar con cuidado, luego que por ella penetraron.

Una señal del conductor les dió á entender que



¿Queréis saber el destino reservado á tu reino?

meditaciones y su última mirada al hundirse en el ocaso, lo ve sumergido en profunda abstracción.

—De modo que esta misma noche.... voy á saber.....

Una viva agitación que no pudo reprimir el compañero de Jusef le impidió continuar.

—Prosigamos, señor, este corto descanso me permite seguir: dijo á este tiempo Jusef levantándose.

—Guia, pues, contestó únicamente el otro, y am-

esperasen en aquel sitio, y desapareció por una escalera abierta en el muro de la derecha dejando á los moros en las mas espantosas tinieblas.

—Por Mahoma, que precauciones son las que el sábio gasta! exclamó mal humorado el que acompañaba á Josef. Ni el mismo Boabdil usa de tanta ceremonia para recibir en su palacio.

—Culpa solo, señor, á tu capricho, contestó el viejo, si te hacen sufrir tamañas impertinencias. Bastaba únicamente la mas leve indicacion tuya para que este sábio esperase el momento oportuno de verte en lugar de ser tú el que aguardaras.

—Silencio, Josef, ya te he comunicado mi designio. No quiero que la adulacion influya en lo que oír me prometo.

—Cúmplase, pues, tu voluntad.

El ruido de pasos y los reflejos de una luz que á este tiempo penetraron por la escalera, dieron á conocer la vuelta del esclavo.

Bajó este al último peldaño y desde allí les hizo señas para que le siguiesen. Subieron la escalera con no poco trabajo, pues era de caracol y bajísima de techumbre, y se hallaron al fin de ella en una pieza cuadrilonga alumbrada por una lámpara de tosco barro. Una alfombra morada y de burdo vellón que cubría el pavimento era el único mueble que le adornaba. Al extremo de la pieza un arco con bonitos calados y sostenido por una columna de mármol negro daba entrada á otro departamento. Una cortina de seda del propio color de la alfombra, cubría el arco. Alzóla el negro con la mano derecha y con la sinistral indicó á los moros que pasasen. Hicieronlo así, pero no bien sus plantas habían pisado aquella estancia, el mas súbito terror apoderóse de sus ánimos, especialmente del compañero de Josef.

Sus ojos se habían fijado en un hombre, cuyas facciones desaparecían bajo una lengua y entrecana barba sobre la que brillaban dos ojos verdes entre unas órbitas rojas. Un gorro negro y en forma de pirámide cubría su cabeza á modo de coraza, y su cuerpo se ocultaba entre los vastos pliegues de una larga y ancha túnica también negra. Estaba sentado en un banco de tijera, y sobre sus rodillas descansaba una tabla blanca y delgada en la que imprimía triángulos, círculos y extraños signos con un compás. Un ajimez sin celosía abierto á su frente, dejaba ver el cielo donde tenía fijas sus miradas. Multitud de huesos humanos sembraban el suelo de esta horrible habitación y la flamígera y humeante llama de una resinosa tea colocada en la columna vertebral de medio esqueleto, despidiendo un olor sofocante y nauseabundo, hacia blanquear aquel terrible osario dando de lleno sobre tres cráneos iguales, que puestos con escrupulosa simetría uno sobre otro formaban un espantoso grupo en un rincón de la estancia.

Al ruido que hicieron los árabes al entrar, volvió lentamente la vista hacia ellos el rey de tan lóbrego recinto, y les dijo con voz sorda y pausada sin moverse de su asiento.

—Bien venidos, hijos de Ismael. Decidme qué es lo que esperais de este olvidado y despreciado viejo, para que venga á distraerlos de sus estudiosas meditaciones.

Largo tiempo pasó antes que ninguno de los dos moros pudiesen contestar. El pavor los tenía mudos. Josef fué el primero que rompió el silencio diciendo:

—Respetable Eb-Bonaben, no te hallas tan desdenado de los hombres como piensas. Prueba de ello es, y poderosa, que tu fama ha volado por toda la ciudad y movido mas de un deseo de consultar tu sábia penetración. Adivinas el porvenir de los pueblos y de los hombres.... y....

—¡Viejo! interrumpió el astrólogo con gravedad, no adivino, leo. Hay un libro celeste, un libro grande donde con claros caracteres escrito se halla el destino de todo. Cada pueblo tiene su página, cada ser su período.

—¿Y dónde se halla ese libro? preguntó con verdadera emocion el que acompañaba á Josef.

—Allí, contestó sentenciosamente Eb-Bonaben, y señaló con su diestra el limpió azul del cielo.

—Pues bien, exclamó despues de un momento de silencio, oye, sábio; oye lo que á decir voy, y lee luego tu respuesta en el libro de los destinos. Yo soy un buen creyente, celoso como ninguno de las glorias de su pobre pueblo, terrible y prepotente un día, y hoy abatido y casi destruido. Cien reyes ondeaban su musulmánico estandarte en las innumerables torres de sus dominios, y ahora solo un puñado de valientes defienden el Koran, en la única, aunque valerosa fortaleza que ha resistido el embate de otros tantos monarcas enemigos. Granada con sus mil trecentas torres, hace frente al devastador impulso castellano, y si llegan á vacilar sus cimientos, se hundió para siempre en España la ley del santo profeta que adoramos. Ahora bien, sábio de los sábios, yo he tenido un sueño siniestro, fatal, un sueño que presagiaba desastrosos males á nuestra causa, y quie-

ro conocer el destino que á este pueblo tiene señalado la poderosa mano que lo rige. Habla, lee en ese gran libro que á tí solo es dado descifrar, y dime lo cierto que pueda haber en mi sueño.

Calló el muslim y la ansiedad mas viva se pintó en su rostro medio cubierto en el rojo alquicel.

El fatídico personaje de la barba que había escuchado con grave atencion al moro, lo miró un momento con sus verdes y pequeños ojos, dejándose sentir en aquel la terrible influencia de esta mirada, pues bajó al instante los suyos como abrasados por los destellos que despidieron los del mago. Despues los dirigió al cielo, contempló largo tiempo los hermosos luceros que tachonaban el espacio, paseó luego la vista por toda la estancia, y volviéndola á fijar por último en el moro del alquicel, le dijo señalándole con su dedo el estrellado firmamento:

—¿Cuántos puntos luminosos ves en ese círculo que desde aquí te trazo?

—Tres, contestó despues de haber mirado.

Bajó la mano entonces Eb-Bonaben poniéndola en direccion de un estremo de la estancia.

—¿De cuantos cráneos consta el grupo que se ve blanquear en aquel sitio?

—De tres, respondió admirado el árabe.

—¿Y cuantos nos hallamos aquí? volvió á preguntar el sábio con voz de trueno.

—Tres, contestó aquel cada vez mas sorprendido.

Permaneció el astrólogo un momento pensativo, y luego añadió:

—Hijo del Islam, ¿conoces por ventura el modo que los nazarenos tienen de contar el tiempo perdido? ¿Sabes el nombre que dan á la oracion que canta nuestro mueden desde el almanar de la plaza de la mezquita, despues de haber pasado el sol la mitad de su diurna carrera? Pues escucha, muslim, llaman á esa hora el número que por tres veces me has repetido.

—¿Las tres! exclamó el moro sin comprender las palabras del viejo y ¿qué quieres decirme con eso?

—¡Imbécil naturaleza! contestó el mago con el mas marcado desprecio. Cómo, ¿no te dice tu propio instinto, ya que no tu corazón, que ese número ha de ejercer una fatal influencia sobre tu misera vida? ¿No se estremecen las fibras de tu cuerpo al sonido de esa voz?

—¿Mago! exclamó un tanto inquieto el jóven árabe, el deseo de mi consulta solo alcanza a la monarquía musulmana, y de ninguna manera se extiende á mi persona. Vé derecho al asunto para que me sirva de tí.

Brillaron con siniestro fuego los verdes ojos del anciano, y fijando en el moro una mirada terrible, contestó con calor:

—¿Y quién te dice, presuntuoso jóven, que me desvío del punto sobre el que necesitas de mi ciencia? ¿Por ventura no eres tú esa monarquía que tanto te interesa su conservación? Para mi saber de nada sirven las ficciones, ¿piensas que no he reconocido bajo ese rojo alquicel la persona de Boabdil, mezquino y cobarde rey de Granada?

—¡Miserable! exclamó Boabdil (pues no era otro el compañero de Josef) encendido de coraje, viéndose descubierto, y al oír además los dictérios del astrólogo.

—¡Silencio! contestó el viejo, levantándose con magestad y estendiendo hacia Boabdil una imperativa mano, silencio usurpador de tronos, parricida infame, ten esa lengua traidora y escucha tu sentencia.

Era tal la fascinación que el misterioso anciano ejercía en aquel momento sobre Boabdil y Josef, que estaban como anonadados, sin ser dueños de la mas leve accion.

Adelantóse Eb-Bonaben lentamente hacia Boabdil diciendo con atronador acento:

—¿Quieres saber el destino reservado á tu reino? Pues vas á oírlo de boca de un amigo del viejo Hacen, tu padre, á quien has muerto á pesadumbres arrebatándole el trono.... á tu padre que te quería, y....

—Mientes, Eb-Bonaben; mientes, interrumpió con audacia Josef; la sangre del esclavo Atar-lik aun humea sobre el pavimento del real palacio para desmentirte. ¿Qué hubiera sido de Boabdil á no escapar por la ventana protegido por su madre Aixa? Corrido hubiera la suerte de sus hermanos asesinados alevosamente por el libertino Hacen.

—Te engañas, Josef, te engañas; jamás el padre tocaría á su hijo querido; si embriagado aquella fatal noche por el venenoso amor de Zoraya, parecía atentar contra Boabdil... hubiera á su vista pasado aquel sanginario vértigo como una exhalacion en noche serena... ¡ay! harto lo sé, pues era su confidente, su amigo, pero... escucha, hijo maldito... cada día que pasa quita un florón á tu corona: Málaga, Alhama, Loja, Baza, Velez... y cincuenta pueblos mas han caído en poder del cristiano.—Van cortando las ramas del árbol para herir con mas seguridad el tron-

co.... Ya un poderoso ejército capitaneado por las mas valerosas lanzas de Europa, se dirige á la vega, á tu vega tan florida y fértil que verás talada y cenagosa por la sangre de los tuyos... Granada será de los nazarenos, y su rey, el que ha derribado á otro para sentarse en su puesto, no perecerá en la lucha á muerte que ha de trabar el coloso cristiano con los restos del imperio musulmánico, no, no morirá defendiendo su patria, porque es cobarde, sin honor, y la entregará á sus enemigos; y cuando en el ejército cristiano sea llegada un día la hora de las tres, el mueden no cantará la oracion de alazar, porque el estandarte católico ondeará en las almenas de Granada, y su rey abatido y destronado, arrastrará la cadena de la esclavitud con que le aherroje el rey cristiano... y oírás en su derredor: ¡Las tres! ¡Granada por Castilla! y zumbarán en sus oídos estas terribles palabras, que continuamente le pondrán delante de sí su oprobio y deshonor... pero no morirá tampoco porque carece de corazón y vergüenza y no minará su torpe vida semejante baldon... Ya estás servido, Boabdil, no ignoras el destino que cabe á tu reino. Márchate luego, nada aquí tienes que hacer.

Calló el mago. Un silencio sombrío sucedió á sus aterradoras frases. Levantó Boabdil los ojos que bajos permanecieron hasta entonces, y se encontró con la amenazadora vista del astrólogo fija en él y su diestro brazo estendido en direccion de la puerta.

—Salid, volvió á repetir con voz hueca y retumbante.

Y como obedeciendo á una fuerza superior salieron de la fatal estancia con la cabeza inclinada y sin desplegar los labios.

El negro los esperaba en la sala de la morada alfombra con la lamparilla en la mano. Volvieron á cruzar callejones y á descender por las tortuosas escaleras que antes habían subido hasta que llegaron á la puerta de la callejuela. Descorrió el esclavo un enorme cerrojo y salieron de la casa de Eb-Bonaben.

Tomando entonces el mismo camino que trajeron bajaron el Albaicin, y despues de un cuarto de hora llegaban á divisar los centinelas de la torre de los Picos. La aurora hacia entonces replegar el manto de la noche, y los pájaros del bosque saludaban su claridad.

Nada habían hablado durante el camino rey y vasallo, ambos pensaban en la horrorosa predicción del mago.

Rodearon la fortaleza, y llegando á la torre de los Siete suelos abriéronse de par en par las ferradas puertas á una seña de Boabdil; mas antes de penetrar por ellas, detuvo éste á su compañero, y llevándole á un lado, y poniéndole en los oídos su boca, le dijo con una voz casi imperceptible:

—Mañana será talada la guarida del mochuelo, y ni las plumas de sus alas han de hacer sombra en las ruinas. Su graznido no ha de oírse jamás ¿lo entiendes? así lo quiere el rey.

—Mañana morirá el astrólogo, fué la respuesta de Josef.

Y ambos entraron en la Alhambra.

### III.

Han pasado siete meses durante los cuales el imperio agareno de España iba socavándose poco á poco y tocaba ya á su término. El ejército cristiano, estendido en la ancha vega granadina, se había apoderado de todos los pueblos vecinos á la ciudad y ceñía á esta con un duro y tenaz sitio. Varias negociaciones habían sido entabladas entre Boabdil y Fernando para la entrega, que no se llevaron á efecto por la irresolucion del monarca árabe, pues ni quería desprenderse del trono por medio de una transacción honrosa, ni arriesgar el todo por el todo en una decisiva lucha. Aguardaba continuamente socorros del rey de Fez, según se lo había prometido, y estos socorros los esperaba siempre, aunque nunca venían.

Cansado ya el rey Católico, viendo lo mucho que se retardaba la conquista de una plaza, tanto mas deseada cuanto que era la única flor que faltaba á su corona real, se resolvió á hacer la última tentativa de negociacion, con firme propósito, si fracasaba como las anteriores, de tomar la ciudad de una vez, no obstante el derramamiento de sangre que hubiese, dando de este modo el mas completo gusto á sus bravos capitanes, que se fastidiaban estremadamente de la quietud que tenían.

Volvió Boabdil á aceptar como las otras veces la propuesta que se le hacia, siempre que le conviniesen las condiciones, lo cual sabido por Fernando, llamó á su secretario don Hernando de Zafra, y en la ciudad de Santa Fé, ya hecha de materiales, empezaron á estender el convenio.

Saben los moros que su rey trataba seriamente

de capitulaciones, y previendo la suerte que les esperaba si tal designio se cumplía, empiezan á disgustarse, y creciendo por instantes en los valientes la indignación al ver que iban á ser vendidos por el rey que ellos mismo aclamaron, se amotinaron, y llevando á su cabeza uno de los más atrevidos, corren por las calles gritando:—¡A las armas, á las armas, compañeros, que nos vende el rey!

Tal estado tenían las cosas un día del mes de diciembre de 1491. Acababa de llover y un ceniciento cielo daba un tinte sombrío al salón de Comares, donde se hallaba á la sazón el rey de Granada con su visir Josef.

Macilento en verdad tenía el rostro Boabdil, y dos manchas cárdenas que en sus mejillas se mostraban, eran evidentes señales de sus penosas vigiliadas, atormentado por los males sin cuento que amenazaban su trono y su persona.

—Josef, mi querido Josef, decía el infeliz con la mas grande amargura, tú que sabes el estado á que estoy reducido, tú que conoces los ningunos medios con que cuento para salir de este conflicto, ¿qué puedo hacer? ¡Triste de mí si todo se conjura contra este miserable monarca, si el Africa me abandona desolando mandarme los socorros que prometió, ¿qué me es dado disponer?

—Terrible posición, á la verdad, es en la que te encuentras, señor, contestó melancólicamente el visir. Alá no escucha el ruego de los buenos musulimes y Eblis parece que agita sus alas infernales en torno de tu trono.

—¡Ay Josef! mi corazón lo oprime angustia tan horrible que casi lo siento reventar bajo su peso. Escucha, mi buen amigo: esta noche vendrán á proponerme las condiciones con que me invita el rey Fernando para la entrega de la ciudad. ¡Ah! mi ciudad adorada.... en manos estrangeras.... mi sólo conquistado á fuerza de tanta sangre.... de tanta guerra, cederlo como quien se desprende de un alhaja creyendo hallar quien se cambie.... ¿y por qué cambio mi poder?.... Santo Alá, ¿por qué? lo ignoro.... mas por grandes que fuesen las ventajas que me ofrecen, ¿serán comparables todas juntas al valor de mi trono?...

—¿Pero estás resuelto á la transacción sean cuales fueren las condiciones que te impongan?

—Si, resuelto estoy. Las condiciones serán aceptables.... tal me han asegurado los nazarenos. No hay remedio, es necesario ceder; mas tarde tal vez no sería tiempo. Marcharé á Fez. Mi presencia despertará la compasión y logrará quizá reunir un ejército capaz de volver á conquistar á mi ciudad querida, mi rico tesoro, y ¿quién sabe? Perdida fué la España por don Julian y nada extraño sería el hallar otro don Julian que me ayudase á recobrarla. Soy joven y...

Unos desaforados alaridos que sonaban hacia las cármenes del Hajariz interrumpieron al rey. Asomóse al ajimez que da al Dauro y vieron sus ojos no sin grande espanto una turba de moros que avanzaba hacia la Alhambra con los alfares desnudos y la ferocidad pintada en los rostros. El aire llevaba hasta allí sus terribles gritos repitiendo: *mueren el rey! mueren el vil que nos vende: la muerte antes que entregarnos!*

El pálido semblante de Boabdil tomó entonces una expresión cadavérica. Cerró de golpe la ventana de celosía y se tiró al suelo, mesándose de dolor su luenta y rubia barba.

—¡Ah! exclamó en el colmo de su pena, ¡ojalá que antes hubiese capitulado y no me hallaría en peligro semejante!... vienen, ¿y qué va á ser de mí?

El apego que Boabdil tenía á su vida, lo hacia apacecer cobarde.

—Tranquilízate, ¡oh infortunado rey! exclamó el viejo Josef, si resuelto te hallas á capitular, es necesario que arrostrés por todo y te presentes á las turbas cuando lleguen, prometiéndoles que no harás semejante cosa. Fácil te será engañarlos y apaciguar de este modo el tumulto.

—¡Ah! contestó Boabdil con el mayor abatimiento, no basta entregar la ciudad, sino que tambien es necesario cubrir mi frente de oprobio por medio de un engaño!—¡Eb-Bonaben! ¡Eb-Bonaben! ¿qué espíritu de desolación te puso en mi camino? Pero no tienes tú la culpa—no fui yo el que á buscarte fué.—¿Por qué no fenecí en aquella fatal noche á manos de mis enemigos, antes de que pisara tu nauseabundo rincón?

—¡Las tres!—me dijiste con tu agonizante y sepulcral acento... ¡Las tres! te perseguirán do quiera te encamines, por que ese número habrá de ponerte delante tu deshonra! ¡Maldito seas mil veces, viejo infame!—desde aquella noche has marchitado mi juventud, y esa fatídica palabra me roba los momentos de reposo, pero no me la repetirás mas, no te gozaré en mi suplicio, espíritu del mal!... Josef, Josef, ven acá, continuó Boabdil con delirante voz, ¿no es verdad que la guarida de ese miserable fué presa de las llamas? Dímelo, dímelo, necesito oírlo de tu boca una vez y ciento.

Y al decir estas palabras se revolcaba en el suelo el triste rey rasgándose sus vestiduras.

—Descansa, señor, respondió el visir, yo mismo, según te he repetido varias veces, dirigí la cuadrilla que taló aquella casa la noche siguiente á la en que me hiciste saber tu mandato.

—¿Y estás seguro de que sucumbió Eb-Bonaben?

—Aun humean las tostadas ruinas de la mansión maldita. El viejo pereció entre ellas.

Un grande estruendo dejóse oír en esto á las puertas de palacio, y pocos instantes despues un Zenete entró precipitadamente en el salón.

—Rey magnánimo, una turba de revoltosos ha llegado á las puertas del alcázar y amenaza llegar hasta aquí, arrollando tu propia guardia.

Así exclamó con inquietud el africano. Acercóse Josef al rey y le dijo con presteza:

—Sal, señor, preséntate á ellos y asegúralos que tendrán guerra á muerte primero que la plaza se rinda. Esto conviene.

Pálido cual un espectro, salió Boabdil de la estancia apoyado en el hombro de su favorito.

Al cabo de cortos momentos volvió á entrar Boabdil en el salón de Comares, y arrojándose de nuevo contra el pavimento alfombrado de riquísima tela, cubrióse la faz con ambas manos y dió libre curso á su aflicción. Josef lo contemplaba con visibles muestras de interés.

—Ya lo has visto, dijo, creyeron las palabras del leon, y aquel rebaño de tigres se convirtió en mansas ovejas con solo la presencia del rey.

—Si, contestó éste, pero ha sido necesario una infamia, la infamia de que me habló el horrible mago... y todo, todo va á realizarse...

—Tranquilízate, señor, desecha tan negra idea, que nunca será buen muslim quien no haga frente con entereza á los sinsabores del destino.

Algo mas tranquilo Boabdil por efecto de los continuos consuelos que el visir le prodigaba, lo llamó cerca de sí diciéndole:

—¿Cumplase la voluntad de Alá! Escucha, Josef. Apenas hiera tus oídos la oración de *almagrib*, saldrás de la Alhambra y pasando la puerta de *Bib-Taubin* llegarás al mirab de los Morabitos, y recibiendo allí á los mensajeros que de mí orden marcharon al real cristiano esta mañana, con los castellanos que el rey me manda para tratar de la entrega, los conducirás con el mayor recato por la puerta de los *Siete suelos* á la *torre de los Picos*. Dentro de ella estaré yo y quedará realizada la predicción de Eb-Bonaben.

Dichas estas palabras, salió Boabdil del salón.

—¡Siempre ese fatal nombre! exclamó Josef con dolor viendo marchar á su rey. En mal hora quise, desgraciado creyente, buscar la realidad de tu sueño!

Y salió tambien de la sala.

JOSE SOLER DE LA FUENTE.

Del M. de las F.

(Se concluirá.)

ALMACENES GENERALES DE DEPOSITO.—(Docks de Madrid).—Sociedad colectiva bajo la razón social de Mollinedo y compañía.—Desde el 1.º de octubre en que se inauguró este importante establecimiento, hasta el 30 de noviembre último, han llegado á sus puertas y sufrido la descarga en sus andenes, ciento cuarenta wagones y cuatrocientos veinte y un carros.

Las mercancías conducidas por los unos y los otros han consistido en azúcares, cacao, canelas, cafés, té, bacalao, vinos del reino y extranjeros, aguardientes, liciores, higos, pasas, cebada, trigo, almendras, harinas, aceites, cal, maderas, cera, chocolate, papel blanco y pintado, garbanzos, jamones, aluvias, clavo, pimenton, pimienta, queso, maquinaria, quinella, manteca, tejidos, vinagres, etc.; y el peso que portaban, ingresado en los almacenes, ascendió á 1.839,490 kilogramos.

Estos géneros pertenecían á 139 depositantes.

De las indicadas mercancías anteriores, muchas se sacaron para el consumo de Madrid, otras se sacaron para fuera del radio de la población, pudiendo fijarse la salida total en kilogramos 1.219,839, y quedando por lo tanto una existencia de 639,651 kilogramos.

Por su parte la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante ha declarado estación á los docks y permitido que una sección de aquellas oficinas se constituya y funcione en estos, con objeto de que se facturen aquí los géneros destinados á cualquiera otra estación de las comprendidas en sus líneas.

En cuanto á la empresa de los almacenes de depósito, continúa vendiendo las mercancías que se le consignen con este objeto, y hace préstamos sobre ellas en grandes y pequeñas cantidades, á un interés módico.

Tambien ha establecido un servicio de *ómnibus* para todas aquellas personas que quisieran trasladarse con mayor comodidad y prontitud á sus almacenes.

Estos carruages se sitúan en la Puerta del Sol, junto al sitio donde estuvo el Buen-Suceso, y hacen sus salidas á las horas siguientes:

De la Puerta del Sol.		De los Docks.	
Horas.	Minutos.	Horas.	Minutos.
8	45	9	15
9	45	10	20
11	30	12	15
1	»	2	»
		3	»
		4	»

El precio de cada asiento se ha fijado en dos reales de ida y dos de vuelta.

Todos los domingos de una á cuatro de la tarde estarán abiertos los almacenes para las personas que, provistas de su correspondiente papeleta, quisieran pasar á verlos.

Dichas papeletas se facilitarán en la calle de Pontejos, núm. 4, oficina central, de orden del señor director.

## NOTICIAS GENERALES.

En el próximo mes de febrero se abrirá en Constantinopla una esposicion que podemos llamar universal, puesto que, según aviso de la embajada otomana en París, se admitirán productos de todos los países.

—En la sesión que celebró el sábado último la Sociedad Económica Matritense se dió cuenta del dictamen de la comision encargada de estudiar el proyecto de Mr. Gautier proponiendo medios para destruir la enfermedad de la patata. Usaron de la palabra los señores Labrador, Navarro, Blanco, Ramajo y Disdier, y la Sociedad, aceptando lo propuesto por el señor Labrador para que la corporacion publique un *BOLETIN*, aprobó el dictamen, incluyendo algunas mejoras introducidas por los señores Blanco y Navarro y disponiendo que se publicara en la *GACETA* para conocimiento de nuestros agricultores. Inmediatamente se leyó una proposicion firmada por el señor Disdier y el distinguido autor jubilado, maestro del Conservatorio, señor García Luna, á fin de que se cree en la sociedad una seccion de literatura.

—Hé aquí un curioso cálculo que ha hecho un desocupado de las golosinas que se consumen en las Pascuas del Señor, quedando al arbitrio de los lectores hacer en él las alteraciones que estimen por conveniente: Madrid cuenta con una población de 300,000 almas. Baja por los niños que están en la lactancia 6,352; por los de un año á siete, entre los cuales, sin embargo, se encuentran los mas golosos, 28,908, y el 20 por 100 de enfermos, y queda reducido el número de los verdaderamente comilones á 212,000 cuerpos. Dando á cada familia el número de cuatro individuos, los 212,000 forman 53,000 familias que van á la plaza Mayor á comprar lo siguiente: Un pavo, 30 rs.; dos libras de besugo, 8 rs.; cuatro cajas de jalea, 20 rs.; cuatro granadas, 4 rs.; ocho naranjas, 3 rs.; cuatro cajas de turron, 16 rs.; leche de almendras, 4 rs.; total 85 reales, que multiplicados por 53,000 familias, forman la suma de ¡cuatro millones y medio!!

—El banco de Sevilla tenía en 30 de noviembre un capital de 101.395,524 rs. 11 céntimos; el de Cádiz 89.685,667'57; la compañía general de crédito en España 567.203.674'83; el Crédito mobiliario barcelonés 4.212.634'817 pesos; la sociedad de Crédito valenciano 67.145.387'26; la sociedad valenciana de Crédito y fomento 103.343.812'16.

## BOLSA DE MADRID.

### Cotizacion oficial del 17 de diciembre.

#### FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51-95; á plazo, 52-15 fin próx. vol.  
Idem del 3 por 100 diferido, id., 46-10.  
Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 34-50 d.  
Idem de segunda, id., id., 17-80.  
Idem del personal, id., 21-95 d.; á plazo, 21-95 c., 22 fin cor. vol., y 22-15 fin próx. vol.

#### CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-25 d.  
París á ocho dias vista, 5-24 d.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,

A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,

Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1862.

# MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Desde principios de enero próximo, la suscripción al **MONITOR** costará **8 rs.** al trimestre en Madrid y diez en provincia; pero los suscriptores tendrán derecho á recibir, además de los números del periódico, los tomos que elijan de la **Biblioteca de las Familias** por una cantidad igual al valor de la suscripción, y á que se les rebaje este del importe de los anuncios que envíen. Es decir que por 8 rs. al trimestre, reciben los números del periódico, una obra del mismo precio y adquieren además el derecho de insertar anuncios por un valor igual á la cantidad que pagaron. El **MONITOR** se reparte todas las semanas, y cada número consta de un pliego en folio á tres columnas, de buena impresión y papel, con grabados en el texto. Los números de este periódico los reciben gratis los suscriptores capitalistas de la **Biblioteca Española**; los suscriptores del **Museo**

de las **Familias** que paguen de una vez todo el año próximo de 1863; los suscriptores por cualquiera concepto que sea de la **Caja de Seguros y Seguro Mutuo de Quintas**; todos los corresponsales y todas las personas que tienen cuenta abierta en el Establecimiento; las redacciones de los periódicos que acepten el cambio, y finalmente todas las sociedades, empresas, establecimientos de comercio ó particulares que remitan sus anuncios periódicamente.

Sin mas que fijar la atención sobre el número de personas que tienen derecho á recibir el periódico gratis, se comprende que el reparto del **MONITOR** ha de ser de algunos miles de ejemplares, y que por consiguiente los anuncios deben tener tanta ó mas publicidad que en los periódicos políticos de mayor crédito. Para que estas ventajas redunden en

provecho del comercio y de la industria, hemos fijado el precio de los anuncios en **cincuenta céntimos** por línea de cuarenta letras, con una rebaja de 20 por 100 para los que anuncien periódicamente. Los párrafos sueltos y comunicados se pagan á precios convencionales, pero no se admiten si tienen un objeto personal.

Los señores libreros y corresponsales con cuenta abierta en el establecimiento, tienen derecho á que se les inserten los anuncios que envíen para el periódico, al precio menor señalado, y al abono de un 15 por 100 sobre el valor de las obras que pidan, si acompañan su importe, ó el 10 por 100 nada mas si no lo envían. Igual beneficio disfrutaban los directores ó editores de los periódicos que cambian sus números con el **MONITOR**.

**CRONOLOGIA UNIVERSAL.**—Traducida de la segunda edición francesa y adicionada en la parte española por don Antonio Ferrer del Rio.

La obra que presentamos arreglada á nuestro país, escrita por Dreyss, el acreditado profesor de historia del Liceo Napoleon, ha sido ya juzgada. En menos de dos años se han hecho de ella y se han agotado dos numerosas ediciones. Hemos creído deber trasladar esta joya literaria, haciendo, no precisamente una mera traducción, sino un concienzudo y entendido arreglo. En esta obra, que vendrá á tener sobre 900 páginas, hallarán nuestros lectores una completa y verdadera biblioteca histórica, en que presentamos como en un cuadro de cada siglo, de cada año, y por orden alfabético de los pueblos, todos los sucesos de alguna importancia, políticos, militares ó sociales. Aquí encontrarán, siguiendo el curso de los siglos, las fundaciones de los reinos, las destrucciones de los estados, los crímenes célebres, las revoluciones intestinas, las hazañas ó las faltas de los príncipes cruelmente expiadas por las naciones, los descubrimientos útiles á la humanidad, etc.

Las letras, las artes, el comercio, los descubrimientos marítimos y científicos, ocupan mayor espacio á medida que nos aproximamos á nuestra época.

Naturalmente, así como el autor francés ha dado mayor desarrollo á la parte histórica de Francia, en nuestro arreglo lo damos á la parte española.

Un tomo en 8.º mayor, edición esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Se repartirá en el mes de enero próximo sin falta. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

**HISTORIAS DE TODOS LOS PAISES Y DE TODOS LOS TIEMPOS, por el conde de Fabraquer.**—Esta obra impresa en igual forma, tamaño y papel que la **Cronología**, á quien sirve de complemento, consta también de un volumen de mas de 800 páginas y contiene las historias siguientes:

**HISTORIA ANTIGUA.**—**HISTORIA DE LA REPUBLICA ROMANA.**—**HISTORIA DE LOS EMPERADORES ROMANOS.**—**HISTORIA DEL BAJO IMPERIO.**—**HISTORIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL.**—**HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.**—**HISTORIA DE FRANCIA.**—**HISTORIA DE INGLATERRA.**—**HISTORIA DE AUSTRIA.**—**HISTORIA DE PRUSIA.**—**HISTORIA DE RUSIA.**—**HISTORIA DE POLONIA.**—**HISTORIA DE ITALIA.**—**HISTORIA DE SUECIA Y DINAMARCA.**—**HISTORIA DE HOLANDA Y BELGICA.**—**HISTORIA DE LOS ARABES Y TURCOS.**—**HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.**—**RESUMEN HISTORICO DEL ESTADO ACTUAL DE LAS REPUBLICAS DE LA AMERICA DEL SUR.**

Es inútil encarecer la importancia en nuestros días de los estudios históricos, porque no hay nadie que no la reconozca, y creemos por tanto, que hacemos un verdadero servicio al público ofreciéndole en dos volúmenes que pueden adquirirse por un precio ínfimo, un cuadro completo de todo cuanto en esta materia conviene saber á la generalidad de los lectores; siendo al mismo tiempo también lo mas moderno, puesto que ambas obras llegan con la narración de los sucesos hasta fin del año corriente de 1862.

Un tomo en 8.º mayor, edición esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Se repartirá en el mes de enero próximo sin falta. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

## ENCICLOPEDIA MODERNA,

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

PUBLICADA POR DON FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SUSCRIPCION PERMANENTE.

La **Enciclopedia moderna** es útil, necesaria y conveniente, como su título lo indica, para los hombres de letras, porque hallarán reunidos en ella los datos y noticias que, esparcidos en infinitos volúmenes, cuesta un trabajo impropio consultarlos; para los que se dedican á las ciencias, porque sin ningún esfuerzo pueden apreciar los adelantos modernos en los infinitos ramos que abrazan; para los jurisperitos, porque la **Enciclopedia** comprende lo mas principal y necesario de nuestra legislación; para los artistas, que hallan la historia y progreso de las artes, en las diferentes naciones del mundo, con la debida aplicación á nuestro país; para los industriales, porque pueden aprender los medios de adelantar en su profesión aprovechando las invenciones y descubrimientos puestos en uso en otras partes; para el comerciante, porque adquiere noticias provechosas á sus especulaciones; para el agricultor, para el militar, para el marino, para el geógrafo, para el médico, para el filósofo, para el teólogo, para el naturalista, para el político, para el empleado, para todos, en fin, porque tienen un consultor que satisface sus necesidades y responde á sus preguntas, ya las hagan por conveniencia, ó ya

por mero pasatiempo ó capricho. La **Enciclopedia moderna** es el libro de todo el mundo.

Los artículos de que se compone son bastante extensos, de modo, que el lector al consultarlos no experimenta el disgusto, muy comun en las obras de este género, de no haber encontrado mas que una simple mención del acontecimiento cuyo relato busca, ó una mera definición de la teoría que trata de analizar.

Ínútíl sería encarecer su mérito, cuando circulan hoy entre el público mas de **cuatro mil ejemplares** y se ha podido por consiguiente apreciar su importancia.

Redactada esta obra por los escritores de mas nota de nuestro país, con presencia de las de igual índole que han salido á luz en el extranjero, es la única de este género que se ha publicado en castellano.

Consta de 34 tomos en 4.º á dos columnas de mas de 500 páginas cada uno, y además un **Atlas** igual al de la **Enciclopedia francesa** de Didot, compuesto de 400 finísimas láminas en acero, grabadas y estampadas en París, que forman reunidos tres volúmenes iguales á los de la obra, y se venden separadamente de ella.

El precio de la **Enciclopedia** con el **Atlas** es de 860

reales en Madrid con el correspondiente aumento en provincia, cantidad que no todos pueden desembolsar de una vez, y para vencer esta dificultad se abre una suscripción permanente bajo las siguientes condiciones:

1.ª Se repartirá todos los meses un tomo, y el precio de suscripción será 18 rs. tomo en Madrid y 20 en provincias si se hace el pedido directamente, enviando letra del importe, ó 22 haciéndolo por conducto de los corresponsales.

2.ª Las láminas se darán por entregas que contendrán 10 ó 12 cada una, y su precio será 6 rs., lo mismo en Madrid que en provincia. Todos los meses se repartirá también una entrega de láminas.

3.ª A los actuales suscriptores que reciben la obra por entregas, se les enviará por tomos á contar desde el 16 en adelante, que es el primero que les corresponda recibir.

4.ª Los que quieran suscribirse por mas de un tomo y una entrega de láminas al mes, pueden hacerlo, y á los que tomen toda la obra de una vez, se les hará una rebaja del 15 por 100 sobre el precio de catálogo en Madrid siendo de su cuenta los portes.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

**ADVERTENCIA.** Los que se suscriben en provincia á la **Biblioteca** y acompañan al pedido letra del importe, reciben las obras al precio de Madrid por el correo franco el porte.